

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

CATALINA CAMPO IMBAQUINGO, TANIA GONZÁLEZ R.

FERNANDO GARCÍA S., JOSÉ E. JUNCOSA B.

(EDITORES)

TOMO III

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Catalina Campo Imbaquingo, Tania González R., Fernando García S., José E. Juncosa B. (editores)

Antropologías bechbas en Ecuador. Estudios históricos y sociales-Tomo III / Catalina Campo Imbaquingo, Tania González R., Fernando García S., José E. Juncosa B. (editores)

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

278p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-685-3 Volumen III

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-687-7 Volumen III

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-615-8 Volumen III

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Pase del niño en Isinche, Cotopaxi*, Marcela García

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

Parte I **ESTUDIOS HISTÓRICOS Y SOCIALES DE LA ANTROPOLOGÍA**

Breve balance de la antropología ecuatoriana en sus cincuenta años de vida
SUSANA M. ANDRADE

Miradas, líneas temáticas y genealogía conceptual de la antropología
de la Amazonía ecuatoriana: hacia un estado de la cuestión
IVETTE VALLEJO Y KATI ÁLVAREZ

Antropología amazónica ecuatoriana del siglo XXI
ANDREA BRAVO DÍAZ

Una aproximación a la antropología ecológica ecuatoriana
TANIA GONZÁLEZ RIVADENEIRA Y RADAMÉS VILLAGÓMEZ RESÉNDIZ

Interrelación, intercambio y guerra en un territorio de interdependencia
e intervención: antropología de los pueblos indígenas de reciente contacto
y en aislamiento del Yasuní
ROBERTO NARVÁEZ COLLAGUAZO, PATRICIO TRUJILLO MONTALVO Y ALEXIS RIVAS TOLEDO

Tierras altas y tierras bajas: la articulación transversal
del espacio ecuatoriano continental a través de la etnohistoria
JUAN CARLOS BRITO ROMÁN

Los aportes de la antropología ecuatoriana
a la educación intercultural bilingüe
MARTA RODRÍGUEZ CRUZ

Genealogías de la ciudad andina: conversaciones entre antropología e historia

ALFREDO SANTILLÁN, EDUARDO KINGMAN Y MIREYA SALGADO

De las estructuras formales a la relacionalidad: la antropología del parentesco y de las familias en los Andes ecuatorianos

JAVIER GONZÁLEZ DÍEZ

Un sistema de salud para un Estado plurinacional

JUAN CUVI Y ERIKA ARTEAGA CRUZ

La interculturalidad desde un proceso de antropología de lo contemporáneo en la Universidad de Cuenca

LUIS ALBERTO HERRERA MONTERO, ISRAEL SEBASTIÁN IDROVO LANDY
Y JUAN FERNANDO VERA CABRERA

Las ruralidades en la antropología económica ecuatoriana

MARÍA AMPARO EGUIGUREN

Desarrollo y antropología: a propósito del Instituto de Recuperación Económica

JUAN FERNANDO REGALADO

La incesante búsqueda de la identidad nacional: 25 años de trabajo antropológico

CATALINA RIBADENEIRA SUÁREZ Y ANTONIO TRUJILLO RIBADENEIRA

Sobre las instituciones

De las estructuras formales a la relacionalidad: la antropología del parentesco y de las familias en los Andes ecuatorianos

JAVIER GONZÁLEZ DÍEZ⁷³

Introducción

Las relaciones de parentesco y familiares han sido por décadas uno de los campos de estudio, debate y reflexión privilegiados de la antropología, así como por muchos años han sido parte indispensable de la formación de base de sus estudiantes. El estudio del parentesco refleja la historia de la disciplina, sus avances y discusiones, así como sus crisis y transformaciones. También en Ecuador, el parentesco ha acompañado el camino de los estudios antropológicos aportando nuevos conocimientos etnológicos, principalmente en las comunidades indígenas y sus transformaciones; pero, también, ha traído consigo nuevas propuestas teóricas y debates sobre el significado, la función o las dinámicas de los lazos familiares y parentales.

El objetivo de este artículo es revisar algunos de los estudios antropológicos sobre parentesco y familias realizados en Ecuador en los últimos cincuenta años, poniendo en evidencia los resultados y aportes que merecen ser conocidos en la actualidad. Los temas que he elegido tratar son la idea de lo “andino”, y su duradera influencia en los estudios ecuatorianos; después, las relaciones entre cambio socioeconómico y transformaciones familiares en la historia reciente ecuatoriana; finalmente, la perspectiva sobre la construcción de lazos y relacionalidades familiares. Estos temas no deben ser pensados como momentos o etapas sucesivas, sino son posibles recorridos de reflexión, que en algunos puntos coinciden en una misma obra

73 Doctorado y posdoctorado en la Università degli Studi di Torino (Italia). Docente de la Universidad Nacional de la Educación (Azogues-Ecuador) y de la Università degli Studi di Torino.

o autor, en otros puntos divergen, estableciendo diferencias y posibles debates. La idea es recuperarlos, en función de nuevas posibles preguntas y agendas de investigación sobre el parentesco y las familias en Ecuador.

Lo “andino” y el parentesco

Empezando el recorrido, me parece importante examinar la idea de lo “andino” y la influencia que este concepto ha tenido —y continúa teniendo— en configurar el campo de estudios del parentesco y de las familias.

El andinismo como corriente de estudios antropológicos nace en Perú a partir de los años 40 del siglo XX, intentando construir a través de una conexión entre el trabajo etnohistórico y etnográfico “un sistema social coherente y estable de complementariedad ecológica, reciprocidad y redistribución de ‘larga duración’” (Sandoval 2012: 104). Bajo el influjo de la antropología norteamericana pos-Boas, se empezó a plantear la existencia de un “área cultural” andina que, a pesar de sus variaciones internas, presentaba elementos comunes, entre los cuales estaba el sistema de parentesco. La extensión de esta gran área cultural andina coincidía más o menos a la extensión del Tahuantinsuyo, es decir, desde Ecuador al norte de Chile, pero no correspondía con lo inca: lo “andino”, más bien, definiría una serie de características socioculturales y políticas que precederían en muchos siglos la conquista inca, estando bien ancladas en los modelos organizativos y en el pensamiento de las poblaciones de la Cordillera desde entonces hasta la actualidad.

La corriente andinista toma fuerza en los años 60, a partir de los estudios de John Murra y Tom Zuidema sobre las estructuras políticas y económicas andinas. Las investigaciones etnohistóricas y antropológicas que impulsaron ambos en Perú están a la base de muchos estudios etnográficos que se desarrollaron a partir de los 70 y que aportaron muchos nuevos datos e ideas sobre las organizaciones sociales, políticas y económicas, y sobre las cosmovisiones y rituales de las poblaciones indígenas de la Cordillera. En esta corriente de estudios, el parentesco, como veremos ahora, tuvo una importancia fundamental.

Los esfuerzos etnológicos y teóricos de conceptualización del “parentesco andino” son marcados por el volumen *Andean Kinship and Marriage*, publicado en 1977 por la American Anthropologist Association y editado por Ralph Mayer y Enrique Bolton. Este libro se presentaba como una respuesta a la influencia que había tenido en los estudios antropológicos de parentesco otro volumen aparecido más de 25 años antes: *African Systems of Kinship and Marriage*, editado en 1950 por A. R. Radcliffe-Brown y Daryll Forde. Este último libro había impulsado en la antropología el estudio de los sistemas de descendencia. En la perspectiva estructural-funcionalista, los linajes unilineares (es decir, basados sobre un tipo de descendencia, o patrilinear, o matrilinear) eran la principal forma de organización



social y política de las sociedades no estatales, a través de la cual se transmitía y reproducía la cultura de un grupo. La influencia de este libro fue muy fuerte sobre los estudios de parentesco a nivel global. Como reconstruye Pablo Sendón (2012), los estudios peruanos de los años 50 y 60 se concentraron en investigar los *ayllus*, que eran vistos como grupos de descendencia unilinear a la base de la organización social andina.

En un primer momento las investigaciones sobre los *ayllus* fueron protagonizadas por etnohistoriadores, que intentaban reconstruir el sistema de parentesco incaico. El *ayllu* fue pensado como un grupo de descendencia o patrilinear o matrilinear, pero, a partir de las teorías de Lounsbury y Zuidema en los 60, se propuso la idea de la “descendencia paralela”: los hombres pertenecían a líneas de descendencia masculinas, que se cruzaban con líneas de descendencia exclusivamente femeninas. A su vez Murra, influenciado por los trabajos africanistas de Evans-Pritchard, Radcliffe-Brown y Fortes, propuso considerar los *ayllus* como un sistema de linajes segmentarios que se iban escindiendo o fusionando según las circunstancias y necesidades.⁷⁴

Andean Kinship and Marriage supuso una ruptura respecto a las teorías etnohistóricas pues, a partir de estudios etnográficos contemporáneos, proponía una idea muy diferente del parentesco andino, ya no basada sobre la descendencia, sino más bien sobre las relaciones de alianza e intercambio. En el capítulo introductorio, Lambert (1977) presentaba el parentesco andino como bilateral y en varios de los capítulos indicaba ya no al *ayllu*, sino al grupo doméstico nuclear, como la célula base de la sociedad andina (Mayer 1977). Es a partir de las redes bilaterales de parentesco ego-centrado de cada pareja fundadora de un hogar, que se establecían relaciones de alianza e intercambio, complementadas por lazos de “parentesco ritual” establecidos a través del padrinzago y del compadrazgo. En esta perspectiva, el *ayllu* perdía fuerza en cuanto concepto generalizable a toda el área andina, siendo reconocible como grupo corporado solamente en algunos casos investigados en el sur de Perú y en Bolivia.

La definición de un sistema de parentesco “norandino”

A pesar de que la mayor parte de los capítulos publicados en *Andean Kinship and Marriage* estaban realizados en Perú y Bolivia —solo el de Jim y Linda Belote trataba un caso ecuatoriano— el conjunto de ideas andinistas sobre el parentesco tuvo bastante efecto en Ecuador, creando un marco referencial dentro del cual

74 Reconstruir todo el debate sobre los *ayllus* y el sistema de parentesco incaico excede el alcance de este trabajo, en el que he presentado solo los elementos esenciales para poder contextualizar las investigaciones andinistas en Ecuador. Para una reseña crítica más profunda de las teorías de Lounsbury, Zuidema y Murra, y para una valoración de la importancia de *Andean Kinship and Marriage*, remito a los textos de Pablo Sendón (2012, 2020).

se insertaron los estudios etnográficos sobre comunidades indígenas rurales. Las investigaciones realizadas a partir de los 70 bajo el empuje del paradigma andinista pusieron en relieve muchas de las especificidades del espacio ecuatoriano, pero siempre y de todas formas anclando los casos investigados al “área andina”.

Este conjunto de estudios ayudaban a reconstruir las características de un sistema de parentesco “norandino”, caracterizado por redes de parentesco centradas alrededor de hogares nucleares, y por la ausencia de los *ayllus* como grupos de descendencia corporados. Elementos como la descendencia paralela y las “mitades” —las tradicionales divisiones *hurin/banan* que se evidenciaban en buena parte del mundo andino— eran muy débiles en la Sierra ecuatoriana, y cuando se encontraban, se consideraban residuos del pasado.⁷⁵

Los estudios de Jim y Linda Belote (1977) entre los saraguros de la sureña provincia de Loja evidenciaban rastros históricos de un sistema de descendencia paralela: este se reconocía en las ideas locales sobre la diferente concepción de niños (formados en el vientre materno por el padre) y niñas (formadas en el vientre por la madre, siendo el rol del padre solo el de estimulador), pero también en la existencia de un tipo de imágenes religiosas que se heredaban solo en línea femenina, y en la transmisión de los cargos rituales por líneas paralelas masculinas y femeninas. Pero, a pesar de estos indicios, el sistema de parentesco que los Belote describían en la actualidad era ego-centrado y bilateral, basado sobre la unidad doméstica: “Aparte de la familia nuclear, no existen grupos corporados que perduren en el tiempo” (1977: 106) afirmaban, excluyendo así categóricamente la existencia de los *ayllus* como sistema de linaje (figura 1).

Leslie Ann Brownrigg (1977), igualmente, consideraba que había rastros —aunque más débiles que en Saraguro— de un sistema de descendencia paralela en las provincias de Cañar y Azuay, pero la organización social de las comunidades contemporáneas estudiadas por ella, se basaba en hogares nucleares conectados por redes de parentesco bilateral y ritual. Este tipo de sistema fundado sobre familias nucleares conectadas entre ellas por redes de parentesco que suponían obligación y reciprocidad, es casi una constante de todos los estudios de los años 70 y 80

75 Es oportuno mencionar que algunos elementos del parentesco “andino” (terminología de parentesco, presencia de *ayllus* patrilineales) han sido evidenciados entre los kichwa de la Amazonía (Whitten 1976, 1985; Reeve 1988; Uzendosky 2010), si bien con matices diferentes. Algunos estudios más recientes (Marcos 1995; Álvarez Litben 2001) sostienen que se puede encontrar un sistema de parentesco “andino” en las comunidades campesinas de la Costa ecuatoriana, en particular en la península de Santa Elena. Una discusión profunda y adecuada de estas investigaciones no es posible en los límites de este artículo, sin embargo, señalo que llama la atención que estos estudios encuentran en la Costa elementos muy fuertes típicos de los sistemas de parentesco del centro-sur del área andina, como los linajes unilineales, las “mitades”, el *servinacuy* y el matrimonio entre primos cruzados, que no se encuentran en el espacio norandino de la Sierra ecuatoriana.

en la Sierra: lo encontramos entre los otavalos de Imbabura (Villavicencio 1973), en Bolívar (Coloma *et al.* 1979), en Chimborazo (Iturralde 1980; Botero 1990), en Salasaca, Tungurahua (Carrasco 1982; Poeschel 1985) y en Cotopaxi (Sánchez Parga 1984; Weismantel 1988, 1989).

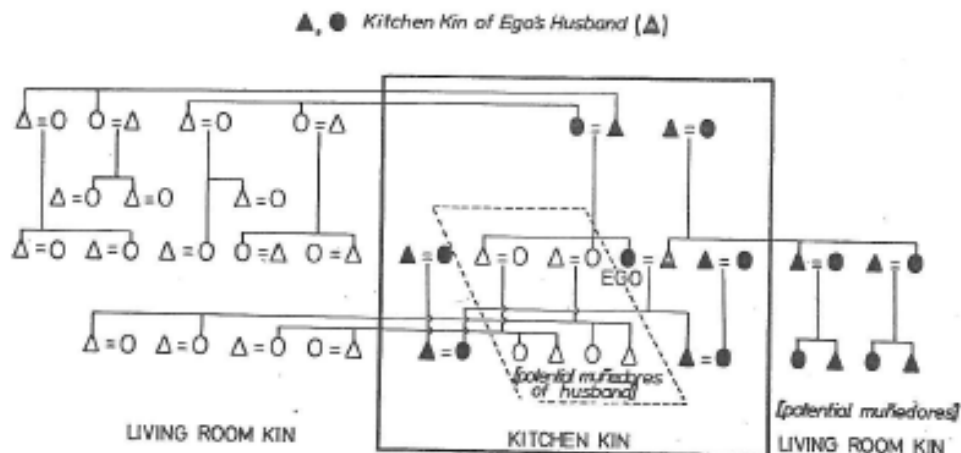


Figura 1. Red de parentesco bilateral de una pareja en Saraguro. Las expresiones “parientes de sala” y “parientes de cocina” expresan la cercanía respecto a la reciprocidad y obligaciones (Belote y Belote 1977: 108).

Otras particularidades del sistema de parentesco norandino que emergían de estas etnografías eran un patrón hereditario que favorecía a los hermanos menores y una tendencia hacia la endogamia a nivel de la comunidad. En casi todos los casos las parejas residían inicialmente en la casa de los padres del novio, para después de dos o tres años fundar un hogar propio. Si bien se notaban a veces desfases entre el inicio de la convivencia y la oficialización —religiosa, civil o tradicional— del matrimonio, los estudios coincidían en que en Ecuador no llegaban a concretarse instituciones como la del *servinacuy*, el “matrimonio de prueba” difundido en los Andes centro-meridionales. Algunos estudios registraban una preferencia ideal hacia el matrimonio entre primos cruzados, aunque esto no se evidenciara en la práctica real: en Saraguro, Jim y Linda Belote calculaban que eran solo un 10 % de los matrimonios totales, mientras que en Cañar, Azuay o Salasaca eran muy escasos. Un patrón matrimonial que en cambio parecía bastante frecuente entre las comunidades de pequeños agricultores, era el intercambio múltiple de hermanos/as entre grupos domésticos (*e. g.* en Bolívar, Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Cañar) con el objetivo de equilibrar de manera simétrica las redes de obligación y reciprocidad.

En la perspectiva de la bilateralidad, la red de parentesco de una persona estaba formada por sus consanguíneos patrilineales y matrilineales. A estos se añadían en un segundo momento los afines, obtenidos a través del matrimonio; pero, para complementar, existían también las redes de “parentesco ritual” que se creaban entre personas, a través del padrino de específicos momentos rituales del ciclo de la vida. Estas redes creaban figuras como las de padrinos, madrinas, compadres y comadres, que se consideraban “parientes por extensión”. En el contexto ecuatoriano, este se encontraba en una gran variedad de formas, por ejemplo, para Brownrigg (1977) y Botero (1990) entre los cañaris y en Chimborazo la elección de padrinos y madrinas de bautismo y matrimonio era interna a la familia y recaía en parientes consanguíneos o afines: la designación contribuía a reforzar e intensificar el parentesco, a través de la creación de lazos de alianza directos entre miembros de la red que mantuvieran unidos los grupos bilaterales. En otros casos como en Saraguro (Belote y Belote 1977), Guamote (Iturralde 1980) y Cotopaxi (Sánchez Parga 1984), los padrinos de bautismo, confirmación y matrimonio eran elegidos entre personas externas al grupo de parientes, con la finalidad de extender las redes de obligación hacia nuevos aliados. En casi todos los casos, coexistían formas de compadrazgo “horizontal” —con personas del mismo nivel social— y “vertical” —los padrinos son de una condición social superior—. Como evidencia también una reseña de los estudios realizada por Ángel Montes del Castillo (1989), en línea con el resto de estudios realizados no solo en los Andes, sino en toda América Latina, el compadrazgo estudiado en Ecuador revela, en la perspectiva planteada por Mintz y Wolf (1950), una gran apertura y flexibilidad, y era usado estratégicamente por las personas para crear nuevas alianzas en función de sus contextos sociales.

Redes de alianza y acceso a la tierra en las comunidades campesinas

Los estudios andinistas consideraban que los grupos domésticos eran la célula de base de la sociedad, pero estos no eran ni autónomos ni independientes económicamente. El sistema de parentesco bilateral servía entonces como un conjunto de redes de alianza que permitían la cooperación y la reciprocidad entre las unidades domésticas campesinas. Para garantizar su supervivencia, las unidades domésticas tenían que colaborar entre ellas en el acceso a la tierra, en el intercambio de fuerza de trabajo para labores agrícolas, y en bienes y servicios faltantes. Los lazos de parentesco se convertían en estrategias de alianza que los grupos domésticos ponían en acto según sus necesidades. El tema de la “adaptación cultural” tuvo mucha influencia en la antropología andinista ecuatoriana, a través de varios referentes: la antropología mexicana y Gonzalo Aguirre Beltrán, conjuntamente al marxismo, por una parte; el neoevolucionismo multilinear de Julian Steward en la antropología norteamericana, por otra. En Ecuador, estas corrientes se combinaron



con el andinismo, promoviendo una serie de investigaciones muy interesantes sobre las adaptaciones de las comunidades indígenas campesinas de la Sierra y de la Costa a los procesos sociales y económicos. Varias de ellas, que veremos ahora, se concentraron en establecer una relación entre las condiciones de supervivencia material, en particular el acceso a la tierra, y la estructura de las familias y de las redes de parentesco.

En un estudio publicado en 1984 sobre una comunidad indígena de Cotopaxi, José Sánchez Parga ponía en evidencia la dimensión espacial del parentesco y cómo a través de las alianzas matrimoniales y de compadrazgo las personas conseguían acceso a la tierra en términos de microverticalidad ecológica, pudiéndose así asegurar recursos y servicios diferenciados. A partir de un análisis basada sobre el ciclo de desarrollo de las unidades domésticas, Sánchez Parga ilustraba como estas se repartían o compartían el acceso a parcelas colocadas en diferentes niveles ecológicos (figura 2) y cooperaban entre ellas en la realización de los trabajos agrícolas estacionales.

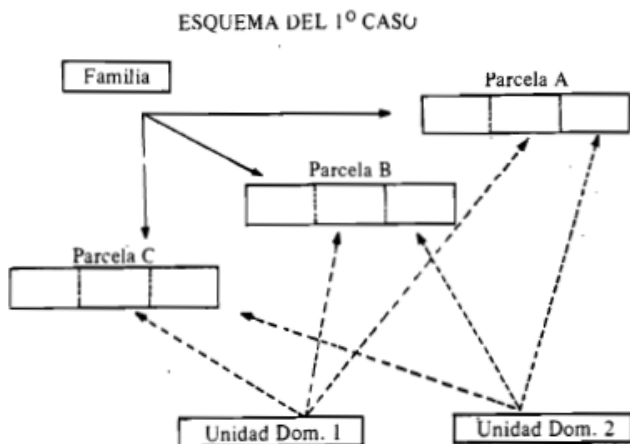


Figura 2. Acceso a diferentes pisos ecológicos compartido entre unidades domésticas indígenas (Sánchez Parga 1984: 179).

El ciclo de desarrollo familiar preveía que, hasta que los hijos eran jóvenes y convivían con los padres, ayudaban en los terrenos de estos. Pero, a medida que esta unidad doméstica se iba desagregando y las hijas e hijos iban fundando nuevos hogares, los padres iban progresivamente dividiendo y compartiendo sus parcelas con ellos. Igualmente, hasta que los hijos de las nuevas unidades eran pequeños, los grupos de hermanos y cuñados se podían prestar ayuda en cuanto a mano de obra para determinadas tareas agrícolas. Una pareja recién casada podía, por

lo tanto, tener acceso de manera bilateral a lotes de terreno compartidos por sus respectivos padres; con el tiempo, habrían ido heredando y agregando algunas de las parcelas, y después las habrían ido a su vez dividiendo y compartiendo entre sus hijas e hijos.

En las áreas de la Sierra en donde estaba en vigor el sistema de haciendas y los indígenas no tenían propiedad, las estrategias de acceso a la tierra acompañaban igualmente el ciclo de desarrollo doméstico. Las investigaciones de Andrés Guerrero (1975 y 1984) en los años 70 sobre las familias de huasipungueros en Cayambe, reconstruían como una pareja de recién casados empezaba su trayectoria familiar en calidad de “apegados” a la familia del padre o del hermano mayor del esposo, apoyándole en sus terrenos particulares para que este pudiese en cambio dedicarse a los terrenos del hacendado (figura 3).

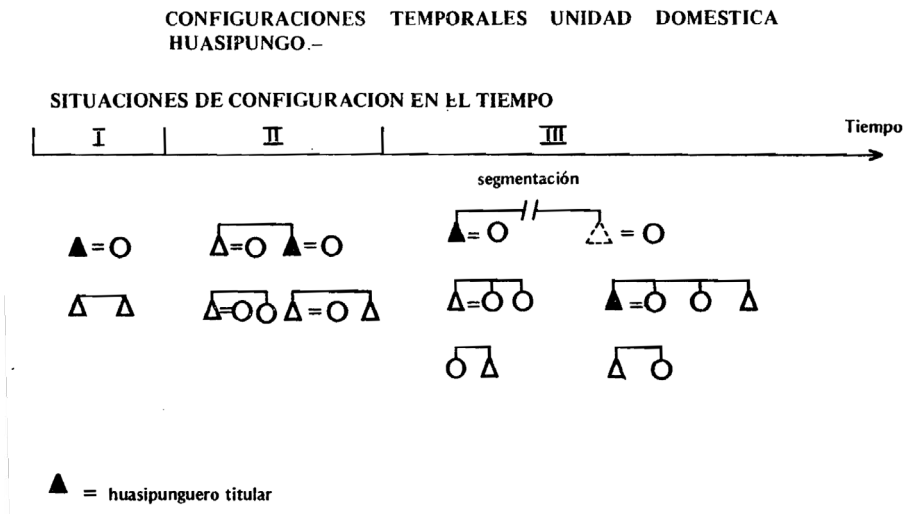


Figura 3. Ciclo de desarrollo de una familia huasipunguera (Guerrero 1984: 226).

Con el pasar del tiempo y con el crecimiento de grupo familiar, los hijos mayores o los hermanos pequeños podían irse independizando, obteniendo un lote de tierra en la hacienda y accediendo a la condición de huasipungueros. Esto comportaba un estatus de mayor prestigio en la comunidad y, con ello, la capacidad de movilizar mayormente redes de reciprocidad e intercambio. “Apegado” y “huasipunguero” eran, por lo tanto, no solo dos condiciones sociales respecto a la tenencia de la tierra, sino también dos fases de un ciclo de desarrollo familiar.

En sus investigaciones en Guamate, provincia de Chimborazo, Diego Iturralde (1980) conceptualizaba tres tipos de familias y de redes de parentesco a partir de

la posición de la unidad doméstica dentro de las relaciones de producción agraria. Según la unidad doméstica estuviera dispusiera de una granja familiar, o trabajara en una finca o en una hacienda, Iturralde consideraba que el parentesco iba pasando de estar caracterizado por vínculos fuertes y múltiples y redes de parientes amplias y de alta densidad —es el caso de las granjas— a ser compuesto por vínculos débiles y simples, y redes de parientes restringidas y de baja intensidad —en el caso de las haciendas— (figura 4).

Unidad	Vínculos	Redes
hacienda	débiles y simples	restringidas de baja densidad
finca	débiles y simples	restringidas de alta densidad
granja	débiles y múltiples	amplias de alta densidad

Figura 4. Tipo de vínculos y redes de parentesco en relación a las unidades de producción (Iturralde 1980: 99).

Igualmente, las redes de padrinzago y compadrazgo variaban de ser fuertes y extensivas en las granjas familiares, a ser débiles y restringidas entre las familias huasipungueras de las haciendas (figura 5).

Unidad	vínculo
hacienda	débil y simple; diádico y restringido
finca	fuerte y simple; poliádico y restringido
granja	fuerte y múltiple; poliádico y extensivo

Figura 5. Vínculos de compadrazgo en relación a las unidades de producción (Iturralde 1980: 100).

A partir de estos estudios, se puede decir que, más allá de las críticas que han sido dirigidas al andinismo peruano por crear una imagen ahistórica y fuera del tiempo de las comunidades indígenas (Weismantel y Wilhoit 2019), el andinismo ecuatoriano revela una atención mayor a los procesos de cambio social, cultural y económico. Las investigaciones ecuatorianas han puesto en evidencia como el sistema de parentesco se entrelaza con los contextos sociales y económicos, siendo el resultado de dinámicas históricas diversificadas. Pasaremos ahora entonces a ver una serie de estudios que se focalizaron sobre el rol de las familias en las transformaciones del país.

Las familias en las transformaciones de los 70 y 80

El contexto social y político de los años 60, 70 y 80, marcado por fuertes transformaciones sociales, económicas y culturales, hizo nacer nuevas preocupaciones de investigación en la antropología ecuatoriana (Martínez Novo 2008). Los procesos de modernización del país, así como la cuestión agraria y el principio de la urbanización, marcaron las agendas de investigación antropológica, en la dirección de estudiar las estrategias de supervivencia y adaptación de las comunidades. En estas investigaciones, la familia y el parentesco ocuparon una posición de relieve.

Las preocupaciones por el cambio y las transformaciones sociales estaban presentes en Ecuador desde los años 60, a partir de la que ha sido definida la antropología indigenista (Moreno Yáñez 1992). Es en ese periodo que se difunden en el país las teorías de antropólogos mexicanos como Aguirre Beltrán, lo mismo que como conceptos como los de “regiones de refugio” y “adaptación cultural”. A través de la antropología mexicana, se conoce en Ecuador también la antropología marxista francesa de Meillassoux y las obras del economista ruso Chayánov. A partir de los 70 llegan al país también antropólogos norteamericanos como Norman Whitten y Josep Casagrande, que traen las ideas de Steward, Wolf y Sahlins, y empieza a conocerse el estructuralismo de Lévi-Strauss. Este conjunto de perspectivas y teorías estarán a la base de una serie de investigaciones muy estimulantes sobre las transformaciones del mundo indígena y campesino que, en varios casos, se cruzarán con la perspectiva andinista.

Una contribución muy importante en este contexto es la de Whitten (1965, 1974) a partir de sus investigaciones en San Lorenzo, provincia de Esmeraldas. Whitten estudió las dinámicas de adaptación que la sociedad costeña afrodescendiente ponía en práctica en la fase de incorporación a la sociedad nacional y a las políticas económicas desarrollistas del Estado ecuatoriano. En estas transformaciones, el sistema de parentesco tenía la capacidad de conectar a las personas de manera flexible y estratégica. El sistema se organizaba en amplias redes de parentesco ego-centrado bilateral, constituidas a partir de relaciones diádicas entre consanguíneos y afines, pero también a través del compadrazgo y padrinzago. Estas redes, en algunos casos, llegaban a constituirse en grupos corporados que se mantenían por unas tres o cuatro generaciones, máximo. Sus funciones se desarrollaban alrededor de la crianza de las y los niños, de las actividades económicas, de los rituales y de la vida política.

Estos grupos domésticos eran muy fluidos y variables (figura 6). Las relaciones de pareja no eran muy estables, existía una gran movilidad entre un hogar y otro: hombres que cambiaban de pareja, mujeres que regresaban con sus parientes, niñas y niños que eran dejados al cuidado de otros parientes o padrinos. Los hogares podían cambiar su composición en pocos años, expandiéndose o contrayéndose, fusionándose o escindiéndose dentro de una determinada red de parentesco.

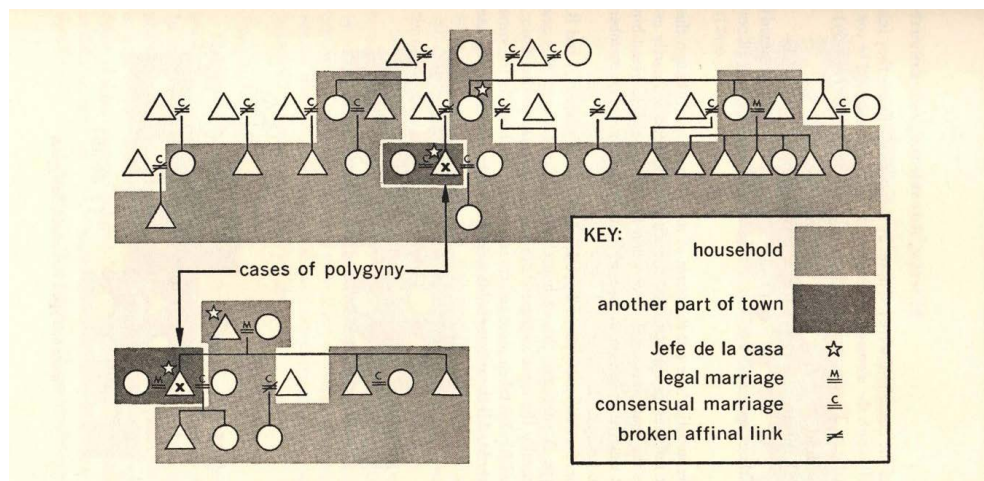


Figura 6. Unidad doméstica extensa esmeraldeña (Whitten 1965: 131).

En la perspectiva de Whitten, muy marcada también por el análisis de redes, las relaciones diádicas eran usadas de manera estratégica por las personas para establecer obligaciones recíprocas de apoyo y asistencia: los lazos de consanguineidad, afinidad, “afinidad atenuada” y de parentesco ritual eran “manipulados” por las personas para “asegurar el mantenimiento de una red flexible de hombres y mujeres cooperantes” (1974: 172), y asegurar así su supervivencia económica, o su avance social y político. En este sentido, el parentesco no era visto por Whitten como un sistema fijo e inmutable, sino como “una red simbólica de parientes potencialmente cooperantes [que] proporciona puntos de referencia tangibles” para la movilidad espacial y social (1974: 162).

Un aspecto común de los estudios sobre transformación del parentesco era la asunción —rezaño del paradigma andino— de que las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, se habían mantenido hasta entonces aisladas y estaban ahora entrando en contacto con los procesos de modernización capitalista y con las políticas estatales. Paradójicamente, si bien se ponía en evidencia —como recién hemos visto— que las redes familiares variaban y se adaptaban a los contextos sociales y económicos contemporáneos, se asumía que esta era una transformación que rompía con una larga época de continuidad de la tradición campesina y andina (Sánchez Parga 1984, 1989).

Entre las investigaciones al respecto tenemos nuevamente las de Jim y Linda Belote (1977, 1984, 1997) en Saraguro, quienes ponían en evidencia cómo la inclusión de las familias nucleares en circuitos económicos más amplios y comerciales les hacía ganar una condición de autonomía y bienestar desde la cual las redes de parentesco ya no eran una oportunidad, sino una carga. Las redes extensas ya

no eran consideradas convenientes, pues muchas familias podían ahora pagarse servicios de contratación en vez de tener que acudir a los parientes y entrar en el circuito de la reciprocidad. Por lo tanto, las estrategias matrimoniales y de selección de padrinos ahora se dirigían en reforzar la red existente más que a extenderla, para evitar asumir nuevas obligaciones.

En sus investigaciones en tres comunidades en la provincia de Bolívar, Coloma *et al.* (1979) utilizaron una metodología interesante a partir de las variaciones lingüísticas de los términos de parentesco: a través de una comparación entre los cambios en los términos y en las atribuciones conectadas al estatus parental, analizaban cómo la hispanización del sistema de parentesco indígena acompañaba a la decampesinización. Pero esta no llevaba necesariamente a una pérdida de la identidad étnica: el estudio de Freddy Rivera Vélez (1988) entre los obreros indígenas de fábricas de Otavalo evidenciaba la continuidad de las redes de parentesco indígena, así como de los circuitos de reciprocidad entre familias, en el contexto de la industrialización.

La decampesinización y las migraciones urbanas llevaron la atención también hacia las adaptaciones del parentesco en las ciudades. Un estudio pionero es el de Dewigh Middleton (1975), sobre las transformaciones de las redes de padrinzago y compadrazgo en la ciudad costeña de Manta. Por su parte, Lelia Gándara (1983), Juan Pablo Pérez Sáinz y Juan Carlos Ribadeneira (1987) realizaron estudios sobre las redes familiares como estrategias de supervivencia en el contexto de los nuevos barrios periféricos de Quito, evidenciando similitudes entre los procesos de adaptación de las familias en el medio rural y en la transición urbana.

Concluyo esta sección señalando que los estudios sobre cambio y adaptación cultural que tuvieron al centro de la atención las transformaciones de las familias y del parentesco no se limitaron a la zona andina y a la Costa, sino que fueron transversales a todas las regiones del país. Algunos de los más significativos, por haber contribuido a los debates, han sido los de Juan Carlos Ribadeneira (1986) en Esmeraldas, Roque Espinosa (1990) en Manabí, Norman Whitten (1976, 1985) y Mary Elizabeth Reeve (1988) sobre los kichwa de la Amazonía y Philippe Descola (1981) sobre los achuar. Estos estudios abrieron el camino a colaboraciones interdisciplinarias entre antropología, sociología y demografía, contribuyendo a ampliar una tendencia a la interdisciplinización de los estudios de familia que, como veremos al final del trabajo, se concretará abiertamente desde los años 90.

La crítica del parentesco en los 80 y las nuevas corrientes de estudio

A partir de los años 80, la antropología del parentesco atraviesa una etapa de fuerte crisis y posterior renovación teórica. La crisis surge en Estados Unidos, a partir de

la crítica que Henry Schneider realiza a las visiones formalistas y genealógicas del parentesco. En un libro de 1984, Schneider ponía bajo examen la idea de que los lazos de parentesco se basan sobre la consanguineidad, sosteniendo que se trata de una construcción ideológica propia del sistema de parentesco norteamericano, y acusaba a los antropólogos de haberla adoptado acríticamente como herramienta analítica. Schneider sostenía que los antropólogos habían asumido etnocéntricamente que la “substancia” de transmisión genealógica era siempre la consanguineidad, biologizando y naturalizando así unos lazos que, en realidad, eran sociales. Schneider llegó a cuestionar la idea misma de que pueda existir una esfera del parentesco autónoma de otras esferas sociales: los sistemas de parentesco eran, en su opinión, una proyección de los antropólogos euro-americanos a partir de su propio sistema cultural.

La demoledora crítica de Schneider a la antropología del parentesco tuvo un doble efecto: por una parte, el de agotar los estudios formalistas que, con elevados niveles de abstracción sobre terminologías, estructuras y redes, venían siendo realizados en la antropología anglosajona. Pero, por otra parte, impulsó una reflexión crítica dentro de la antropología, a partir de la cual se inició a explorar la variedad de “substancias” que caracterizaban la definición y construcción de lazos entre personas. Estas nuevas reflexiones se alimentaron también de los aportes de la antropología feminista, que había criticado el androcentrismo de los estudios formalistas y la invisibilización de las mujeres y de su rol en el ámbito familiar. Igualmente, las reflexiones críticas sobre la dicotomía biología/cultura aportarán mucho en deconstruir la “naturalidad” del parentesco. A pesar de que Schneider abogaba para que la antropología abandonara el estudio del parentesco, su crítica está en cambio a la base del surgimiento de una importante corriente de estudios —los “nuevos estudios de parentesco”— que ha protagonizado el panorama hasta la actualidad con resultados teóricos muy interesantes.

El concepto clave de estos nuevos estudios es el de *relacionalidad*, es decir, estudiar las diferentes formas a través de las cuales las personas construyen y mantienen lazos entre ellas, y los significados que esto asume desde la cultura. En los últimos años, considerar los lazos familiares en términos de relacionalidad ha permitido superar la rigidez de los modelos formalistas, explorando nuevos significados culturales y diluyendo las fronteras del parentesco tradicional.⁷⁶

Nuevas perspectivas sobre el parentesco desde los Andes

En Ecuador, la crisis de los modelos formalistas y la búsqueda de otras maneras de conceptualizar el parentesco tienen una exponente temprana en Mary Weismantel, que a partir de sus investigaciones en la década de los 80 en Zumbahua, provincia

76 Para profundizar en los nuevos estudios de parentesco hago referencia a los libros de Janet Carsten (2000, 2004) y Marshall Sahlins (2013).

de Cotopaxi, pone bajo crítica la idea de la consanguineidad. En su libro *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes* (1988, traducción española en 1994), Weismantel se fija en el rol que la alimentación tiene en el construir relaciones, con particular atención a las dinámicas de género que caracterizan el ámbito de la cocina. Ya hemos visto como en los estudios andinos la familia nuclear era considerada la célula base de la organización social. La familia nuclear se caracterizaba por la coresidencia en un hogar y el hogar se definía por la presencia de una cocina autónoma. El hogar era considerado la una unidad mínima social, y la mayoría de los estudios dejaban en segundo plano las dinámicas de relaciones y roles en su interior. Había investigaciones etnográficas que analizaban los roles familiares en situaciones festivas y rituales —por ejemplo las de los Belote (1977)— pero la domesticidad cotidiana quedaba casi siempre en segundo plano.⁷⁷ La propuesta de Weismantel, en cambio, era considerar la cocina como un espacio social de construcción continua de los lazos familiares, que se daban ya no a través de la transmisión de una substancia consanguínea al momento de nacer, sino a través de la práctica continua y duradera de alimentarse y “criarse”.

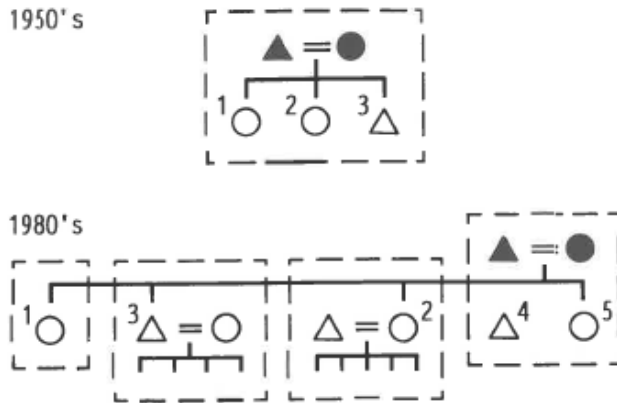
Viendo las relaciones desde este otro punto de vista, se descubría una red de relaciones diferente de la que podía ser trazada a partir de la consanguineidad. En la figura 7, Weismantel ponía en evidencia esta diferencia: arriba, la visión a partir del “parentesco de corazón”, es decir, la construcción familiar de la relacionalidad —en este caso, niños que son cuidados por sus abuelos y considerados sus hijos—; abajo, la visión formalista basada sobre el criterio de consanguineidad.

La representación formalista del parentesco no tenía cuenta de la cercanía real entre las personas, y de los lazos afectivos que se creaban entre ellos. Al mismo tiempo, no conseguía explicar por qué algunos niños se habrían dirigido hacia sus abuelos o tíos llamándoles —y considerándoles— *taita* y *mama*, y viceversa, por qué estas personas consideraban a esos niños sus hijos. Todo esto se podía, en cambio, explicar desde una perspectiva diferente en la que el antropólogo tenía que dejar de proyectar su noción etnocéntrica de consanguineidad:

Al paso de los años, cada familia llega a tener una estructura generacional y de parentesco construida sobre la familiaridad diaria, que con frecuencia es substancialmente diferente del parentesco consanguíneo actual [...]. Por consiguiente, sobre una base diaria, el uso de las terminologías padre-hijo se refiere a la gente que comparte un fogón: la generación más vieja que alimenta y la más joven que es alimentada. Todos los niños que una familia cría (*viñachishka*), son considerados como sus hijos e hijas. El alimento, no la sangre, es el lazo que los une (Weismantel 1994: 261-262).

77 Una excepción es José Sánchez Parga (1989, 1990), que en algunos trabajos se interesó por las dinámicas relacionales hombre-mujer y padres-hijos, pero no tanto en función de la construcción del grupo doméstico.

1. "SURFACE" RECKONING: KINSHIP BY HEARTH



2. "DEEP" RECKONING: KINSHIP BY BLOOD

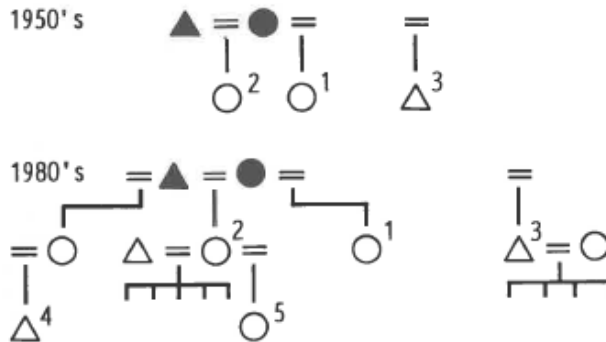


Figure 10. Everyday kin reckoning versus consanguineal kinship in one extended family.

Figura 7. Parentesco cotidiano vs. Parentesco consanguíneo, en una familia extendida (Weismantel 1988: 172).

En un artículo siguiente, publicado en 1995 y que tuvo mucha resonancia en los debates internacionales, Weismantel profundizaba el sentido y valor de la práctica de la adopción en los Andes dentro de una nueva teoría del parentesco. La circulación de niñas y niños entre hogares era muy frecuente en las comunidades indígenas. En muchos casos estos niños, llamados *viñachishka* (del verbo kichwa *viñachina*, "criar") eran adoptados como hijos, mientras que en otros eran solo "entregados" o "regalados" a familias pudientes, para ser criados a cambio de servir en casa. Son numerosos los estudios etnográficos que mencionan esta práctica,

pero sin profundizarla mucho (e. g. Villavicencio 1973; Brownigg 1977; Coloma *et al.* 1979; Iturralde 1980; Carrasco 1982; Guerrero 1984). Para Weismantel, en cambio, el *viñachishka* se vuelve la clave para entender una teoría autóctona del parentesco, fundada ya no sobre la consanguineidad, sino sobre prácticas recíprocas de alimentación:

A los ojos de los habitantes de Zumbagua, engendrar un niño es solo un componente del largo proceso de reproducción física y social, y no es necesariamente el más importante [...]. Los lazos entre personas se crean de la misma manera —gradualmente [...]. Los dos procesos están interrelacionados: los cuerpos de los individuos están conectados a los cuerpos de los miembros de la familia a través de substancia compartida (Weismantel 1995: 694-695).

Las adopciones no eran, por lo tanto, una especie de “parentesco supletorio” o “residual” que servían para colmar vacíos en casos de falta de hijos, orfandad o pobreza, sino un tipo de prácticas integradas en una teoría indígena sobre la relacionalidad. En este sentido, los antropólogos tenían el reto de abandonar sus categorías conceptuales etnocéntricas sobre qué sería el parentesco, para evitar reproducir esquemas de dominación: “Desde una perspectiva indígena, la insistencia en la primacía del parentesco biológico es parte de una larga serie de creencias y prácticas que los trabajadores gubernamentales y religiosos intentan imponer a la población local” (Weismantel 1995: 690).

En los años siguientes, otros estudios realizados en Ecuador contribuyeron a fortalecer esta nueva perspectiva sobre el parentesco. En 2008, Emily Walmsley publica un artículo en el que estudia la circulación de niñas y niños entre familias afrodescendientes de Esmeraldas. La práctica de confiar a los niños a parientes cercanos, padrinos o madrinas, ya había sido evidenciada anteriormente por Whitten (1965) como muy común. Walmsley señala como la acogida de niños por parte de familias tenía un gran potencial de “parentalización”, es decir, de integración en la red familiar. También en este caso la alimentación era un factor importante en la creación de lazos, pero acompañada igual por prácticas de cuidado, sanación —en caso de enfermedad— y de educación. Todos estos elementos podían estar a la base de la construcción de un nuevo lazo que se volvía equivalente al consanguíneo, aunque a diferencia que en Zumbahua, este mantenía una gran fuerza ideológica.

En una perspectiva parecida tenemos dos casos amazónicos: el estudio de Laura Rival (1998) sobre la *couvade*, práctica ritual de cuidado pre y posnatal entre los waorani, y el de Anne Christine Taylor (2000) sobre la creación de lazos de parentesco a partir del cuidado y de la memoria compartida entre los achuar y shuar. Si bien el parentesco en las sociedades amazónicas no es parte de este artículo, es importante señalar la importancia que estos artículos han teniendo en contribuir al debate sobre los nuevos estudios de parentesco, poniendo en evidencia como



muchas sociedades no consideran el parentesco como una condición dada desde el nacimiento, sino como el resultado de un largo proceso de “trabajo” fundado sobre prácticas de cuidado y reciprocidad.

Los nuevos campos de estudio sobre familias en Ecuador y el empuje interdisciplinario

En la reseña que acabamos de realizar, podemos ver como los estudios antropológicos sobre familia y parentesco realizados en la Sierra se han concentrado de manera mayoritaria sobre los pueblos indígenas y las comunidades campesinas. En la Costa, los estudios han sido muchos menos, y se han concentrado sobre los afrodescendientes y las poblaciones campesinas. No hemos tenido espacio para examinar la Amazonía, pero igual ahí los estudios de parentesco se han focalizado sobre las sociedades indígenas. Esta fuerte tendencia a concentrarse en el estudio de las comunidades indígenas y afrodescendientes refleja la historia de la antropología ecuatoriana (Martínez Novo 2008) y solo en los últimos tiempos ha empezado a matizarse.

En 1995 se publicó un volumen, *Rostros de la familia ecuatoriana* (Verdesoto *et al.* 1995), que constituyó un primer importante esfuerzo de sistematización de los estudios sobre familia de manera interdisciplinar: participaron en él un antropólogo (Fernando García), un sociólogo (Roque Espinosa) y dos politólogos (Luis Verdesoto y Gloria Ardaya). Pero la novedad del volumen estuvo también en introducir el estudio de la familia mestiza, ya no solo indígena o afrodescendiente. En los años siguientes los estudios antropológicos sobre familias han ampliado su campo de estudios a lo no indígena, estableciendo también conexiones con la sociología cualitativa, favorecidas por el uso común de la etnografía.

Si bien las redes de parentesco indígenas han continuado presentes en muchas investigaciones sobre el intercambio y la reciprocidad (Ferraro 2004; Warner 2018), es indudable que el campo de estudios se ha ampliado también hacia temas que reflejan los debates internacionales. Señalo, por ejemplo, estudios realizados recientemente en Ecuador sobre la construcción de la genitorialidad a partir de las nuevas tecnologías reproductivas (Roberts 2012), sobre las reconfiguraciones del padrino en el contexto de la transición demográfica (González Díez y Viazzo 2016), así como las nuevas formas de pensar y vivir las redes de parentesco en las parejas del mismo sexo (Aguirre Arauz 2010). Otro campo nuevo es el de las migraciones, en donde encontramos una renovada atención por las redes y dinámicas familiares, sea por parte de antropólogos (Kyle 2000; Pribilsky 2004, 2007; Miles 2007; Rodríguez Cruz 2020) o de sociólogos (Herrera y Carrillo 2009; Ramos 2010; Herrera 2013; Vásquez Arreaga 2014). Todos estos estudios han permitido explorar los cambios que la gran migración de finales del siglo XX ha tenido sobre las redes de parentesco, con una particular atención a las relaciones y roles de género en las familias.

Llegando a la conclusión del presente trabajo, hay que decir que el panorama que he esbozado no agota absolutamente los estudios realizados sobre parentesco y familias en Ecuador. Como se habrá notado, he tomado principalmente en consideración los estudios realizados por antropólogos dentro de las líneas de debate y desarrollo de la disciplina, pero por razones de síntesis he tenido que excluir los aportes que llegan desde la etnohistoria, la sociología, la historia y los estudios políticos. Si bien todos ellos sean de mucho interés para los antropólogos, tratarlos de manera adecuada excedía los límites de este trabajo. Igualmente, mi enfoque ha sido más hacia la Sierra, con algunas pocas menciones a los estudios realizados en la Costa y en la Amazonía. Esta exclusión no resta importancia a una serie de debates y aportes extremadamente enriquecedores sobre el parentesco que nacen sobre todo desde la antropología amazónica, pero cuya complejidad merece ser tratada en espacios adecuados por estudiosos más especializados en esas áreas.

Los estudios sobre familia y parentesco en Ecuador se están diversificando mucho y están tomando nuevas direcciones gracias también al diálogo y empuje de estas otras disciplinas. El aporte de la antropología a los estudios sobre familias y parentesco es solo una parte de un panorama de estudios mucho más amplio y complejo, que los antropólogos no pueden ignorar. Es de esperar que futuros trabajos de síntesis o profundización puedan ayudar a enriquecer el estado de la cuestión sobre el tema, para así poder fomentar nuevas agendas de investigación sobre este tema.

Referencias citadas

- Aguirre Arauz, Patricio. 2010. *Quito gay: al borde del destape y al margen de la ciudad*. Quito: FLACSO; Abya-Yala.
- Álvarez Litben, Silvia Graciela. 2001. *De huancavilcas a comuneros: relaciones interétnicas en la península de Santa Elena*. Quito: Abya-Yala.
- Belote, James Dalby. 1984. "Changing adaptative strategies among the Saraguos of Southern Ecuador". Tesis doctoral. Montana State University. Helena.
- Belote, James Dalby. 1997. *Los saraguos del sur del Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Belote, Jim y Linda Belote. 1977. "The limitation of obligation in Saraguro kinship". En: Ralph Bolton y Enrique Mayer (eds.), *Andean kinship and marriage*. Pp. 107-116. Washington: American Anthropologist Association.
- Botero, Luis Fernando. 1990. *Chimborazo de los indios: estudios antropológicos*. Quito: Abya-Yala.
- Brownrigg, Leslie Ann. 1977. "Variaciones del parentesco cañari". En: Marcelo Fernando Naranjo, José Pereira y Norman Whitten (eds.), *Temas sobre la continuidad y adaptación cultural ecuatoriana*, pp. 23-41. Quito: PUCE.
- Carrasco, Eulalia. 1982. *Salasaca: la organización social y el alcalde*. Quito: Mundo Andino.
- Carsten, Janet (ed.). 2000. *Cultures of relatedness*. Cambridge University Press.

- Carsten, Janet. 2004. *After Kinship*. Cambridge University Press.
- Coloma Mora, León, Ileana Soto Andrade y José Yáñez del Pozo. 1979. "Sistemas signícos no verbales del parentesco entre los quichua hablantes: el caso de Quesera, Gradas Chico e Illahua, provincia de Bolívar". Tesis de licenciatura para el Instituto de Lenguas y Lingüística. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- Descola, Philippe. 1981. "From Scattered to Nucleated Settlement: A Process of Socioeconomic Change among the Achuar". En: Norman Whitten (ed.), *Cultural Transformations and Ethnicity in Modern Ecuador*, pp. 614-646. University of Illinois Press.
- Espinosa, Roque. 1990. *Parentesco y reproducción en Manabí: el caso de Membrillar*. Quito: Fundación Ecológica Ecuatoriana; Abya-Yala.
- Ferraro, Emilia. 2004. *Reciprocidad, don y deuda, formas y relaciones de intercambio en los Andes de Ecuador: la comunidad de Pesillo*. Quito: FLACSO; Abya-Yala.
- Gándara, Lelia. 1983. "Estudio semiótico del parentesco vigente en un barrio periférico de Quito poblado por migrantes rural-urbanos". Tesis de licenciatura para el Instituto de Lenguas y Lingüística. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito.
- González Díez, Javier y Pier Paolo Viazzo. 2016. El parentesco ficticio entre América Latina y Europa: estrategias de respuesta a la desparentalización en perspectiva comparada. *Confluenze, Rivista di Studi Iberoamericani*. 8(1): 89-104.
- Guerrero, Andrés. 1975. *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Quito: Escuela de Sociología-UCE.
- Guerrero, Andrés. 1984. "Estrategias campesinas indígenas de reproducción: de apegado a huasipunguero (Cayambe-Ecuador)". En: José Sánchez Parga et al., *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, pp. 217-256. Quito: CAAP.
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo. 2009. "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida". *Mélanges de la Casa de Velázquez*. 39(1): 1-15.
- Herrera, Gioconda. 2013. "Lejos de tus pupilas": familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador. Quito: FLACSO.
- Iturralde, Diego. 1980. *Guamote: campesinos y comunas*. Instituto Otavaleño de Antropología.
- Kyle, David. 2000. *Transnational Peasants: Migrations, networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. John Hopkins University Press.
- Lambert, Bern. 1977. "Bilaterality in the Andes". En: Ralph Bolton y Enrique Mayer (eds.), *Andean kinship and marriage*, pp. 1-42. Washington: American Anthropologist Association.
- Marcos, Jorge. 1995. "El sistema de parentesco de los habitantes de la costa de la provincia del Guayas". En: Silvia Álvarez (ed.), *Primer encuentro*

- de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa. Arqueología, etnohistoria, antropología social*, pp. 467-486. Quito: Abya-Yala.
- Martínez Novo, Carmen. 2008. "Ecuador: Militants, Priests, Technocrats, and Scholars". En: Deborah Poole (ed.), *A companion to Latin American anthropology*, pp. 90-108. Oxford: Blackwell Publishing.
- Mayer, Enrique. 1977. "Beyond the Nuclear Family". En: Ralph Bolton y Enrique Mayer (eds.), *Andean kinship and marriage*, pp. 60-80. Washington: American Anthropologist Association.
- Middleton, Dewight. 1975. Choice and Strategy in an Urban "compadrazgo". *American Ethnologist*. 2(3): 461-475.
- Miles, Ann. 2004. *From Cuenca to Queens. An Anthropological Story of Transnational Migration*. University of Texas Press.
- Mintz, Sidney y Eric Wolf. 1950. An Analysis of Ritual Co-parenthood (Compadrazgo). *Southwestern Journal of Anthropology*. 6(4): 341-368.
- Montes del Castillo, Ángel. 1989. *Simbolismo y poder: un estudio antropológico sobre compadrazgo y priostazgo en una comunidad andina*. Barcelona: Anthropos.
- Moreno Yáñez, Santiago. 1992. *Antropología ecuatoriana: pasado y presente*. Quito: Ediguías.
- Pérez Sáinz, Juan Pablo y Juan Carlos Ribadeneira. 1987. *Vivir en la ciudad: pobladores y reproducción de la fuerza de trabajo en San Carlos Alto*. Quito: CAAP.
- Poeschel, Ursula. 1985. *La mujer salasaca: su situación en una época de reestructuración económico-cultural*. Quito: Abya-Yala.
- Pribilsky, Jason. 2004. "Aprendemos a convivir: conjugal relations, co-parenting, and family life among Ecuadorian transnational migrants in New York City and the Ecuadorian Andes". *Global Networks*. 4(3): 313-334.
- Pribilsky, Jason. 2007. *"La chulla vida": Gender, Migration, & the Family in Andean Ecuador & New York City*. Syracuse University Press.
- Reeve, Mary Elizabeth. 1988. *Los quichuas del Curaray: el proceso de formación de la identidad*. Quito: BCE; Abya-Yala.
- Ribadeneira, Juan Carlos. 1986. "El cantón Eloy Alfaro: organización social y modelo de acumulación". En: Fredy Rivera Vélez et al., *Campesinado y organización popular en Esmeraldas*, pp. 63-122. Quito: CAAP.
- Rival, Laura. 1998. Androgynous Parents and Guest Children: The Huaorani Couvade. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*. 4(4): 619-642.
- Rivera Vélez, Freddy. 1988. *Guangudos: identidad y sobrevivencia, obreros indígenas en las fábricas de Otavalo*. Quito: CAAP.
- Roberts, Elizabeth. 2012. *God's laboratory: assisted reproduction in the Andes*. University of California Press.
- Rodríguez Cruz, Marta. 2020. Familia migrante, escuela y comunidad en los Andes equinocciales: continuidades y cambios en la identidad cultural. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*. 68(24): 191-210.
- Sahlins, Marshall. 2013. *What Kinship Is-And Is Not*. Chicago University Press.



- Sánchez Parga, José. 1984. "Las estructuras espaciales del parentesco en los Andes: Salamalag Chico". En: José Sánchez Parga, Manuel Chiriboga, Galo Ramón y Andrés Guerrero, *Estrategias de supervivencia en la comunidad andina*, pp. 154-216. Quito: CAAP.
- Sánchez Parga, José. 1989. *Faccionalismo, organización y proyecto étnico en los Andes*. Quito: CAAP.
- Sánchez Parga, José. 1990. *La familia indígena*. Quito: CAAP. Mimeo.
- Sandoval, Pablo. 2012. "Antropología y antropólogos en el Perú: discursos y prácticas en la representación del indio, 1940-1990". En: Carlos Iván Degregori, Pablo Sendón y Pablo Sandoval (eds.), *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*, vol. II, pp. 98-145. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Schneider, David. 1984. *A Critique of the Study of Kinship*. University of Michigan Press.
- Sendón, Pablo. 2012. "Estudios de parentesco y organización social en los Andes". En: Carlos Iván Degregori, Pablo Sendón y Pablo Sandoval (eds.), *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*, vol. II, pp. 357-410. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sendón, Pablo. 2020. "Repensando un viejo libro de antropología: 'Parentesco y matrimonio en los Andes', cuatro décadas después". En: Pablo Sandoval (ed.), *Antropologías hechas en Perú*, pp. 129-156. Lima: Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Taylor, Anne Christine. 2000. Le sexe de la proie. Représentations jibaro du lien de parenté. *L'Homme*. 154-155: 309-334.
- Uzendoski, Michael. 2010. *Los napo runa de la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Vásquez Arreaga, Jorge Daniel. 2014. *Identidades en transformación: juventud indígena, migración y experiencia transnacional en Cañar, Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Verdesoto, Luis, Gloria Ardaya, Roque Espinosa y Fernando García. 1995. *Rostros de la familia ecuatoriana*. Quito: UNICEF.
- Walmsley, Emily. 2008. Raised by Another Mother: Informal Fostering and Kinship Ambiguities in Northwest Ecuador. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*. 13(1): 168-195.
- Warner, Mildred (coord.). 2018. *Un buen lugar en Tungurahua: estrategias familiares en un pueblo rural*. Quito y Nueva York: FLACSO; Abya-Yala; Cornell University.
- Weismantel, Mary y Mary Elena Wilhoit. 2019. "Kinship in the Andes". En: Sandra Bamford (ed.). *The Cambridge Handbook of Kinship*, pp. 179-210. Cambridge University Press.
- Weismantel, Mary. 1988. *Food, Gender, and Poverty in the Ecuadorian Andes*. University of Pennsylvania Press.
- Weismantel, Mary. 1989. "Making Breakfast and Raising Babies: The Zumbagua Household as Constituted Process". En: Richard Wilk (ed.). *Reconsidering*

- the Domestic Mode of Production*, pp. 55-72. Boulder, San Francisco y Londres: Westview Press.
- Weismantel, Mary. 1994. *Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos*. Quito: Abya-Yala.
- Weismantel, Mary. 1995. Making Kin: Kinship Theory and Zumbagua Adoptions. *American Ethnologist*. 22(4): 685-704.
- Whitten, Norman. 1965. *Class, Kinship, and Power in an Ecuadorian Town. The Negroes of San Lorenzo*. Stanford University Press.
- Whitten, Norman. 1974. *Black Frontiersmen. Afro-Hispanic Culture of Ecuador and Colombia*. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press.
- Whitten, Norman. 1976. *Sacha Runa. Ethnicity and Adaptation of Ecuadorian Jungle Quichua*. University of Illinois Press.
- Whitten, Norman. 1985. *Sicuanga Runa. The Other Side of Development in Amazonian Ecuador*. University of Illinois Press.